



PERIÓDICO SATÍRICO

POR UN PERRO GRANDE.

Año II.

Sevilla, 1.º de Mayo de 1880.

Núm. 67.

COLORINES

(Conclusion.)

Esta verdad está tan generalmente reconocida por los verdaderos artistas, aún cuando no suele comprenderse por los que sólo conocen el arte en su parte práctica, que ya en las escuelas alemanas se nota cierta tendencia á hacer con rigorismo exagerado la apreciacion de las relaciones que existen entre los distintos ángulos bajo los cuales caen en perspectiva las figuras, tomando en la retina tamaños rigorosamente relativos.

¿Siguen nuestros pintores este método respecto á las figuras, como lo hacen respecto al cuadrículado de los pavimentos? El cuadro del Sr. Matoni dará la respuesta á los inteligentes. En efecto, el Sr. Matoni tiene, como todos, modelos y los sorprende con gran genio en su mayor verdad, pero no puede proporcionarse el natural agrupado en la forma y manera necesarias á concepcion de tal valia.

Meissonier en nuestros tiempos ha hecho titánicos esfuerzos por encontrar la progresion creciente ó decreciente de los ángulos visuales bajo los que caen los grandes grupos de figuras y las leyes proporcionales que rigen en los términos, y nuestros antiguos maestros atendieron más de lo que es de desear al claro-oscuro y á los paños de sombra de sus proyecciones. Si esto se hiciera, y se estudiara como se debe, no se darian figuras desproporcionadas, como, por ejemplo, la que adorna el cuadro del Sr. Laforet titulado *El Compás de San Pablo*, ni tan faltas de proporción y sombra como las del segundo término de *Las Termas*. Fuera de estos ligeros lunares, el cuadro del Sr. Matoni es digno de los mayores elogios, pues los conocimientos que acusa y la tendencia que demuestra nos hacen presentar una nueva era para la Escuela Pictórica Sevillana, esclava en estos últimos años de las casacas y de las taleguillas. El Sr. Matoni prueba nuestro aserto con otras muchas de sus obras, y debemos darle por ello el parabien más cumplido.

Hemos hablado del Sr. Sanchez, y no podemos ménos de repetir lo que ya dijimos el año pasado: no creemos que tenga rival en el paisaje, y buena prueba de ello son los cisos expuestos, ejecutados con sorprendente valentía.

No debemos tampoco pasar en silencio la *torera* presentada por el Sr. Cabral (D. Manuel), que es muy agradable, ni dejar de advertir á D. Enrique que su bonito cuadro *Antes de la corrida* tiene algunas impropiedades de composicion y extravíos de líneas.

El Sr. Senet, jóven que ha adelantado bastante y cuyos fondos casi siempre son notables, nos demuestra sus buenas disposiciones con un lienzo de composicion que representa pintores copiando el modelo, y con fondo ya conocido y repetido de notable luz y franqueza. Nos parece que en llegando á dominar la figura sus cuadros serán muy apreciados.

No habiendo podido hacer un escrupuloso exámen de cada una de las obras expuestas, ni siendo nuestro periódico propio para tratar los puntos artísticos en toda su grave extensión, no nos es posible seguir paso á paso el catálogo, ni señalar algunas obras, apreciables por este ó aquel concepto. El país preciosísimo de abanico del Sr. Cano, algunas acuarelas del señor Wssell y aún del Sr. Bilbao, y los dibujos á la pluma del señor García Ramos son dignos de notarse; el país citado, sobre todo, se distingue por su idealidad, fantasía y correccion, propias condiciones del reputado pintor que honra á Sevilla.

Mencion merece tambien el retrato que presenta el señor D. Eduardo Cortés, y especialísima el ejecutado por el Sr. Manellas. No así algunos otros que no señalamos, porque nos hemos propuesto no lastimar á los que nada tienen que elogiar y mucho que aprender.

Si á los que valen debe censurárseles aún cuando sus cuadros estén en un *bazar*, á los que no valen no debe estorbárseles la feria.

Es cuanto tenemos que decir por ahora de *colorines*.

ESCARAMUZA

(Conclusion.)

El *andabate* del poeta onubense no perdona medio de agradecer á su patrono, y tambien se propone probarnos que aquello de que el insigne Colon estaba

«Seguro de alcanzar la gran victoria

De descubrir países

Que no viera jamás el mismo Ulises,»

es una de las mayores bellezas que atesora la composicion leida *ante la solemne reunion*. Él atiende á la vida errante, á las expediciones marítimas del héroe de la *Odisea* y al descubrimiento que hizo de una isla encantada donde habitaba Circe; recuerda lo de Fenelon, *Calipso ne pouvait se consoler du départ d'Ulises*, y ya formula su *comparanza* con el marino genovés. Nosotros creemos á puño cerrado, suponiendo la existencia de reyzeuelo tan andariego, que nunca vió los *países* que luégo descubrió Colon, por la sencilla razon de que aquél anduvo por los mares muchos siglos ántes que éste, y de que si Ulises hubiera visto esos países ya no hubiera podido descubrirlos el gran Colon. Esto es una verdad de Pero Grullo, pues es muy natural que nuestros abuelos no vieran las levitas que hoy gastamos sus nietos, por más que ellos usaran casacas.

Pero si tanta necesidad tenia el *poetizante* de alguna *comparanza*, si no queria salir del terreno mitológico, ahí tenia á Jason,—pérfido amante de Medea,—jefe de los *argonautas*, y bajo cuyas órdenes fué Ulises, no se sabe si como grumete, á la célebre, ó *solemne*, expedicion de la Cólquida. Y aparte de la Mitología, y por demostrar erudicion, pudo compararle con el cartaginés Hannon, que recorrió la costa occidental del África, y escribió el famoso Periplo, ó con el caballero normando Bethencourt, que en 1402 conquistó el país de los *Guanches* (islas Canarias, descubiertas por los portugueses en 1341), ó con el Infante D. Enrique de Portugal, llamado *el Navegante*, á quien tantos viajes y descubrimientos geográficos se debieron en el siglo XV; con todos, ménos con Ulises, y hubiera logrado mayor acierto y evitado que

El señor de Colomina

Hoy pregunte por Ulises

Para llevarle abanicos

Y que les pinte países.

No hay que negar que una coplilla, de vez en cuando, aunque se parezca á las del *Tío Conejo*, presta alegría y da nuevas fuerzas para continuar cualquier trabajo.

III

Ya ve el panegirista del Sr. Jimeno con qué maravillosa facilidad ha venido al suelo el edificio que fabricó con sus destempladas y mal pergeñadas palabras, que ni aún el nombre de

razones merecen. Lo dijimos; era enemigo derribado aún antes de requerir las armas; y por ser de nobles el usar de piedad con el rendido, no apretamos la lanza, que harto tiene ya el desdichado con la afrenta de su vencimiento.

Comprenda que no sirven inútiles baladronadas, iracundos y torpes conceptos, párrafos hinchados por la triquina literaria que consume al autor y á su patrono, palabras que el pudor y el decoro rechazan enérgicamente de las columnas donde están impresas, y el espantoso cúmulo de sandeces de todo género que agrupa desordenadamente, para defender lo que no tiene defensa, ni para persuadir á persona alguna de que la oda del Sr. Jimeno valga lo que un romance de ciego.

Movidos de caridad cristiana, y para hacer comprender al padre de provincia que Dios no le llamaba por el camino de la literatura, nos tomamos la libertad de criticar algunas *cositas* de la oda; y sólo algunas, porque para criticarlas todas y notar los dislates que contiene sería preciso emplear más tiempo que gastó Sebastian Elcano en dar la vuelta al mundo.

Comenzando porque esa oda no es poesía, sino malísima prosa, rimada con una pobreza que raya en la miseria; siguiendo porque carece del *sublime* de las *imágenes*, que es el propio de la oda; de desigualdad, intension y variedad de afectos, y, sobre todo, del entusiasmo, que inflama la imaginacion del poeta y le trasporta enteramente al asunto, y acabando porque el meollo del autor si no está huero, está atarugado, tendrán los lectores una idea de lo que es en conjunto la oda *solemne* que motiva el abundoso derrame de bilis de *El diario de Huelva*, digno sucesor del finado *Onubense*, con quien tan árduas campañas sostuvimos.

Las muestras que hemos presentado bastarian para convencer de esta verdad; pero por si hay alguno tan obcecado y testarudo que todavía dude de ella, bueno será exhibir á la pública vergüenza otros *florones* de los *engarzados* en la oda, que más vale pecar por carta de más que de ménos.

Allá va un *floron*. Mucho ojo, y apartad las narices. Dice el Sr. Jimeno, para fijar la época del descubrimiento de América:

«Allá en el siglo XV cierto día....»

¡Qué precision! No hay más que escoger, entre los 36,524 que tiene el siglo, ese *cierto día* y cátense ustedes la fecha fija. Y continúa:

«Concepcion atrevida, portentosa,
Que fué á los pocos meses coronada
Con éxito brillante....»

Quiere decir que el buen Colon *concebíó* y *alumbró*, aunque no expresa si el parto fué, ó nó, de tiempo.

Sigue, y exclama:

«Por entre su azulado cortinaje
El cielo.
Casi deja entrever el alto asiento
De Dios omnipotente.»

Casi, como el Sr. Jimeno es un *casi* poeta, lo que nos obliga á creer ciegamente en la omnipotencia de Dios.

Adelanta el individuo de la Permanente, y suelta estos dos renglones:

«Aceleran su tierna despedida
Los expedicionarios,»

que debió completar con estos dos de nuestra cosecha:

Y rezan, con el ánima afligida,
En los devocionarios.

Nuestro hombre se enfrasca en el asunto, y dice:

«Agita Eolo las hinchadas velas....»

No pasamos por ese dislate náutico: cuando el Sr. Eolo (el viento) *agita* las velas es precisamente cuando no están *hinchadas*, porque si lo están no puede agitarlas, y para saber esto no es preciso haber viajado tanto como Ulises.

Otro *floron*:

«. tres carabelas
Dispuestas á que tracen sus estelas
Ruta viable al mundo de Occidente.»

Aquí nos paramos, pero en firme.—Las *estelas* no trazan *rutas viables*, porque la movilidad continua de las olas las borra de seguida: y decir *ruta viable* (aun admitiendo el adjetivo, que no lo admitimos en esta acepcion) equivale á decir *camino caminable*. ¡Á ver, que suelten un novillo!

Verso por verso, pudiéramos ir haciendo este análisis, pues difícilmente habrá uno libre del contagio. Mas, para concluir, citaremos la penúltima estrofa.

Todo el mundo á tierra, agachad las cabezas, y que pase la bomba.

Hé aquí este *solemne floron*:

«Y los vuestros también, bravos pilotos,
Cuya cooperacion inteligente

Contribuyó á que débiles barquillas
Pudieran VADEAR mares ignotos
Llegando felizmente

Á tocar otro mundo con sus quillas.»

Prescindimos de que está escrita en rastrerísima prosa; de la *cooperacion*, de la *contribucion*, de que las *carabelas* fuesen *barquillas*, de que *tocasen* el otro mundo *con las quillas*, lo cual no es del todo imposible, siendo de suponer que las quillas quedarian inservibles despues de tales choques; prescindimos de todo, para fijarnos exclusivamente en eso de VADEAR los mares, que sólo puede ocurrirse á nuestro Diputado de la Permanente.

¡Ay, Sr. Jimeno de nuestras alabarderescas entretelas! No se arroje usted á pasar ningun mar por un *vado*, pues de seguro tendríamos el disgusto de que se ahogara su poética humanidad y sirviera de pasto á los feroces y hambrientos monstruos que pueblan las amargas aguas!

Venga usted acá, señor poeta: ¿y cómo ignora que sólo hay *vados* en los rios, y sirven para pasar de una á otra orilla; que los rios, y nó los mares, son los *vadeables* y que pueden *vadearse*, y que si hubiese *vados* en el mar la navegacion sería innecesaria?

En verdad, en verdad que este *floron* último nos causa el mismo efecto que el trueno gordo, final y remate de los fuegos artificiales.

IV

Ad eventum festina, que dijo el préceptista latino, porque si no sería cuento de nunca acabar. Y para terminar dignamente, preciso es que sepa el *andabate* del *padre provincial* que los versos que cita y empiezan

«En este lugar que vengo,»

no pertenecen á ningun redactor de EL ALABARDERO, ni á coadjutor alguno; que si el Sr. Jimeno necesita de coadjutores y otras cosas, nosotros siempre nos hemos bastado, sin reclamar auxilio ajeno. No tenemos la pretension de que nuestro periódico carezca de defectos, inherentes á toda publicacion de esta índole; pero de los nuestros á los del Sr. Jimeno hay más distancia que de Europa á la Oceanía, y á los del autor del artículo á que hemos contestado, más que desde la tierra al *alto asiento de Dios Omnipotente* que *casi se deja entrever por entre el azulado cortinaje del cielo*. Y véase cómo aprovechamos y hasta repetimos las lecciones del rimador de Huelva.

Duélenos, sí, por el decoro mismo de la Prensa, el rumbo descortés y chavacano que ha dado á la cuestion *El diario de Huelva*, en cuya derrota naufragará solo, pues somos de aquellos que prefieren ahogarse en las alborotadas pero limpias aguas de alta mar, á perecer en los lamosos arrecifes de accidentadas costas.

Sin embargo, y usando de legítima defensa, séanos lícito manifestar—aunque sea con asco—que la *copleta* con que remata *El Diario* su enorme artículo nos ha parecido tan puerca como falta de chispa. El descoco, la desvergüenza y el chiste repugnante pueden hallar gracia y disculpa cuando se expresan de un modo sutil, delicado é ingenioso; pero nó cuando sólo ponen de manifiesto la grosera rusticidad y feroz aspereza de inteligencias, ó sin cultivo, ó tan viciadas que hagan alarde de semejantes descosedimientos.

Y por lo demás, sepa de una vez para siempre *El diario de Huelva* que la razon, la verdad y la justicia son las únicas damas de nuestros pensamientos, y que allí donde están el vicio, la inmoralidad y la corrupcion, allí los combatimos sin tregua ni descanso, importándonos poco que se hallen en las más bajas ó en las más altas esferas sociales; y por eso caen dentro de nuestra jurisdiccion desde los porteros de los teatros hasta los más elevados funcionarios, de alguno de los cuales acaso sea instrumento el sucesor de *El Onubense*. No le envidiamos la gloria.—Nosotros estamos satisfechos de nuestra independenciam, cualidad de que tal vez no podrá ufanarse *El diario de Huelva*, y repetimos la severa y hermosa locucion de Tácito: *Mihi Galba, Otho, Vitellius, nec beneficio, nec injuria cogniti* (1).

XXX.

REVISTA

SAN FERNANDO

Entre las repeticiones de *L'Africana*, *Aida*, *Traviata* é *Il Trovatore*, que han ocupado la última semana, y de cuyas obras hemos hablado oportunamente, ha tenido lugar en el coliseo del Santo Rey la presentacion del insigne violinista español Pablo Martin Meliton Sarasate.

(1) *Galba*, *Othon* y *Vitelio* no fueron Diputados provinciales, ni siquiera poetas *solemnes*, como el Sr. Jimeno.

EL ALABARDERO



Ha sido cuanto hay que ser:
 Cucco, coco y camastron.
 Con su fecha, y con su facha,
 Ha llegado á gran señor.

Todo el mundo sabe ya que nació en Pamplona el 10 de Marzo de 1844, que se educó en el Conservatorio de París y que á los trece años de edad, en 1857, había obtenido el primer premio de violín. Todo el mundo sabe ya sus viajes y excursiones, que pueden contarse por el número de sus triunfos.

Sarasate es un verdadero genio, y se escapa al análisis y á la crítica: hay que oírle y que admirarle y envanecernos de que sea nuestro compatriota.

La composición sobre motivos de *Faust*, el nocturno de *Chopin*, danza de *El hombre es débil*, *Tangos*, jota de *El molinero de Subiza*, fantasía sobre motivos de *Freyschuls* y los *Aires rusos*, son las piezas que ha ejecutado ante el público sevillano, con tal destreza y maestría, que el violín se nos antojaba en las manos de Sarasate, un instrumento mágico, cuyas notas ya sentidas, ya graves, rápidas ó juguetonas, derramaban raudales de purísimas armonías que embelesaban el corazón y los oídos.

¡Bien por Sarasate!

Sería necedad de tomo y lomo querer explicar los medios de que se vale el artista para lograr tan maravillosos triunfos: el manejo del instrumento es sabido de muchos profesores del arte musical, y acaso los haya que lo conozcan tan bien como Sarasate; pero hay otra cosa más profunda y más alta que esos conocimientos prácticos, lo que pudiera llamarse *el alma*, *el sentimiento*, un secreto que constituye la fuerza y el poder del violinista español.

El método irreprochable de ejecución, que dió el primer lugar á *Paganini*, ese revolucionario del violín, ni se enseña ni se aprende. Es hijo del genio—El método de Sarasate es también propiamente suyo; tampoco se enseña ni se aprende, y este es, á nuestros ojos, su mayor mérito.

El genio—como ha dicho C. Solsona—se revela, pero no se explica.

CERVANTES

Adios, Galvan; adios, gran Victorino;
El cielo os dé los cuartos que os dejásteis
En este cementerio en que vivisteis,
Sin gloria, sin aplausos, sin combates.
Ya tiene un punto más negro y sombrío
La historia funeraria de Cervantes:
¡Estos, Fabio, ¡ay dolor! dirán los públicos!
¡Salud, comerse aquello, y aliviarse!

EL DUQUE

Guerra Santa, Pasiego y Robinson
Acabarán por darnos un toston;
Y aunque los cuartos den á don Ramon,
Nos quitarán muy pronto la afición,
Porque ya cansa tal repetición
Con que abruma el modesto lírico.

ALABARDAZOS

¡OLE! ¡OLE! No encontramos mejor comienzo para contestar á las gacetillas insertas en los números 9,005 y siguientes de nuestro estimado colega *El Porvenir*, y titulada la primera ¿OLA? ¿OLA? Hay que advertir que esta OLA será de algún río ó de algún mar, porque la otra, que es la que querría decir, se escribe con H, así: HOLA; pero la literatura, la gramática y las HH deben de ser paja para el crítico musical de *El Porvenir*, por lo cual tememos se le produzca molesta indigestión.

Al primer tapon, *zurrapas*, se dice vulgarmente, y aquí se da el caso de que todos los taponés de *El Porvenir* son puras zurrapas. Sepa que lo de *ángulo equilátero* fué error del cajista, que se comió la sílaba *tri*; y el sentido de la oración y la palabra *trébedes* que antecedia á aquella frase pueden convencerle de esta verdad, lo que verá más claro leyendo nuestro número 38; y que *jamerdana* es una palabra castiza, expresiva y adecuada al asunto que *El Porvenir* entonces debatía.

Respecto á cenas, bien sabemos que *El Porvenir*, nutrido sustanciosamente con la *Revalenta*, que expende en latas de á 12 y 24 reales, apenas necesita de ellas, por lo cual casi nunca cena; y en cuanto á las nuestras, parcas y sobrias, se engaña y equivoca si cree, y miente si dice que salgan de bolsillo que no sea el nuestro. Y tenga entendido el vetusto colega, que entre nosotros, por la gracia de Dios, no hay abogados ni procuradores; y que cuando nos hagan falta, los elegiremos con la capacidad necesaria para que no pierdan con las costas ninguna querrela, aunque sea como la que perdió con las idem nuestro queridísimo D. Ramon; sobre cuyo hecho, dicho sea de paso, ha guardado *El Porvenir* un prudente y misterioso silencio.

En cuanto á lo de que EL ALABARDERO conserve rencor á cualquier teatro porque no le remita localidad, es una monstruosa calumnia: todo el mundo sabe que nunca las ha pretendido, á fin de conservar lo que no puede tener *El Porvenir*; y recuerde, por analogía de especie, que en más de una ocasión se nos han ofrecido localidades para el modesto, tal vez con alguna oculta y provechosa idea, y que no nos hemos atrevido á admitirlas, teniendo en cuenta lo mucho que cruje la armadura de la montera; la estrechez de los *canutos*, apesar de las cien puertas que se contaron y midieron; el riesgo que pudiera correrse si, lo que Dios no permita, ocurriera algún incendio; y, sobre todo, el piadoso y cristiano temor á la cólera divina, justamente desatada contra los pecadores; y mucho más cuando se profanan aquellos lugares, en otro tiempo consagrados á prestarle solemne culto y reverente adoración. Y á fe que no nos dejarán mentir las tristes ruinas de aquella joya del Arte, que se llamó templo de San Miguel, y que tan hábil y denodadamente defendió el ilustrado y virtuoso sacerdote Sr. Gago.

¡Perdon, oh tú, aquel á quien llamamos *corista retirado*! fué extravío de la mente acalorada. Ahora sabemos que no lo eres, y si te ofendimos imploramos tu gracia, y no decimos tu *absolución* por no creerte capaz de tan alto ministerio. Y decimoslo porque la petulancia y soberbia que descubre el *corista retirado*, que no sabe tocar más que el violon, en lo cual no expresa toda la verdad, aunque para él sea lo mismo tocar

que rascar, son defectos más propios de *faldas* que de pantalones, pues las mujeres suelen ser de suyo rabiosillas y voluntariosas.

Como no hay que pedir peras al olmo, excusado es pedir literatura á un *corista violoncillo*, y por eso, prescindiendo de que *escribe algo sobre el gran Sarasate* (¿en qué posición?) y de los infinitos *lapsus* y concordancias *vizcainas* que á cada paso saltan, como liebres en poblado coto, sólo nos ocuparemos de los desatinos musicales que estampa *asiéndose á la modestia* (frase suya: ¿por qué rabo se agarrará este hombre á la modestia?); que no lo es, pues á lo que se *ase* (¡qué asado y qué asadura!) es al mayor atrevimiento del mundo.

Dice el tal *corista*, que más nos parece *afollador de órganos*, «que hoy todo el mundo se *mete* á crítico (meter, ¡qué palabreja tan culta!) y lo mismo entienden algunos de música que de lo que debieran entender.» Y añade: «Deje usted á esos pobres necios.»

Aplíquese el cuento el *afollador*, si por *buena ventura* le encaja, que sí le encajará mejor que capillo á recién nacido.

Sigue el *corista* en sus despropósitos y sienta gravemente que «al violín se le *atribuyen* siete posiciones (sobra el *te*).—¡Qué se le han de *atribuir*, hombre! Fijamente son siete las posiciones que constituyen el estudio del instrumento, *rey de los de á solo*, *provisto de un mango liso*, como dice el *corista* (¿eche usted garrapatas en una sola definición!); y la prueba es que ningún maestro escribe inventando posiciones que no estén dentro de las siete conocidas: despues de la séptima tiene *si do re mi fa sol*, cuyas notas son agudísimas y se ejecutan por extensión del quinto dedo.

Luégo dice que «nada se da más afinado ni más grato en cuanto al timbre de aquellos agudísimos y *diminutos* sonidos» (¿eche usted espárragos!). *Diminuta* podrá ser la inteligencia de un crítico, pero nó los sonidos, que no son diminutos, sino *pianos* y *pianísimos*.

Escribe despues el susodicho *corista*: «¿Y no ha reparado usted cómo de la primera posición del bordon salta á la *agudísima* de la prima?»—Los profesores, ni aun el mismo Sarasate, conocen esas *posiciones agudas*.

Llega el crítico al paroxismo y se expresa de este modo: «Á mí me parece cuando oigo el violín de Sarasate (por supuesto, tocado por él) *el conjunto de todos los instrumentos*; porque, por medio de los llamados enarmónicos, ó de *Hantado*, y las infinitas y perfectísimas fases porque le hace pasar, *imita, no sólo el MECANISMO fácil y seguro de todos ellos*, sino también su timbre.»

Sepa su paternidad *afolladora* que aunque el violín de Sarasate le parezca el conjunto de todos los instrumentos, es un parecer malo, é inadmisibile por pura imposibilidad; que no imita el *timbre* de todos los instrumentos, pues nunca hemos oído que imite el grave y retumbante del bombo ni el estridente de los albuges ó platillos; y, por último, tampoco es cierto, ni lo creemos, aunque nos lo afirmen *Paganini*, D. Hilarion Eslava y D. Buenaventura Iñiguez, que imite el *MECANISMO fácil y seguro de todos los instrumentos*.

Este es un disparate tan craso, que hay que decir con Baltasar del Alcázar:

« . . . ¿qué viene ahora?
La MORCILLA: gran señora,
Digna de veneración.»

¡¡Tendrá que ver el violín de Sarasate imitando las llaves de un cornetín y la embocadura de un clarinete!!!

Lea, lea el *corista* el *Lárraga tercera vez ilustrado*, ó cualquier obra piadosa, que le abra los sentidos al verdadero conocimiento y le ayude á dominar la ira y la soberbia que, sin causa alguna, se han apoderado de su ánimo. Conténtese con dar á sus fuelles y déjese de cazar en vedado, y de corretear redacciones mendigando la inserción de sus disparates, que sólo han podido hallar buen poso en *El Porvenir*, y crea que más vale vivir con la humildad y santas costumbres de aquellos á quienes el Señor llama por el camino de la perfección y la gracia, que poniéndose al servicio de pasioncillas, cuando nó ruines, ridículas.

En la noche del miércoles, y en tema muy debatido, tomó la palabra el Sr. D. Javier Lasso. Si el Sr. Sanmartín le oyó tendría una prueba más del error de sus apreciaciones; nosotros, que tuvimos el gusto de escucharle, le damos los más cumplidos plácemes.

¡Muy bien! ¡muy bien! Ese es el camino.

TEATRO DE CERVANTES.—Mañana domingo hará su *debut* en este teatro la célebre combinación franco-americana, en que figuran artistas tan renombrados como la familia Teresa y las equilibristas y zoológicas Mis Eugenia y Mlle. Matilde y Elena.—Con la representación de sus brillantes ejercicios alternará la de algunas comedias de nuestro más aplaudido repertorio cómico, por un cuadro de verso compuesto de artistas conocidos de nuestro público.

Auguramos á la Empresa Barrilaro, iniciadora del pensamiento, el más completo éxito, por la variedad que presenta en su espectáculo.

Salon teatro del Centro.—Activa trabajo.—*Dos y uno*, ni dos ni uno.—*Pobre porfiado*, preciosa.—Rosso, bien.—*Monjardin* la dice bien, no la detalla, cuidese de esto quien deba.—*Llamas* no la sabía, pero no la dijo mal.—*Cuecen habas*, bien; gustó mucho.—*Hace falta* característica.—Público acude.—ZACARÍAS.

SEMANA TEATRAL

- Segovia.—*El preceptor y su mujer*.—*El tanto por ciento*.—*Un año en quince minutos*.—*Siguiendo la pista*.
- Granada.—*El dominó azul*.—*La guerra Santa*.
- Gerona.—*El juramento*.—*La conquista de Madrid*.
- Linares.—*Las manolas*.—*Pan y toros*.—*El carnaval español*.—*Los estudiantes españoles*.
- Ciudad-Real.—*El anillo de hierro*.—*Luz y sombra*.—*El relámpago*.
- Granada.—*El barbiere di Siviglia*.—*Don Pasquale*.
- Toledo.—*El pajuelo de yerbas*.—*El asalto sin escala*.
- Huelva.—*La Marsellesa*.—*El anillo de hierro*.
- Búrgos.—*El salto del pasiego*.